en la verde ribera

Cabildo que examinasen los restos y la sepultura del siervo de Dios su parte a ello y pide consentimiento al Prelado para abrir la sepul-

Unos años más tarde los Teatinos de Salamanca solicitaron del-

Con el milagro de la luz temprana, En años sucesivos se siguió extendiendo la fama de santidad y

ivio sul se que anuncia el lento despertar del día, senime sebutriv dando su nombre y hoy queda en el olvido. resurge el filo de la serranía

sobre el cristal azul de la mañana.

Tañe con alborozo una campana en el sosiego de la lejanía.

Y un enjambre de trinos de alegria se une al cantar con que la fuente mana.

El que es ahora débil sol naciente será más tarde hoguera refulgente, Guardador de la fuente y arderá el mundo con su luz dorada.

Guardador de la juente, mendigo de pastores, Mas rodarán las horas lentamente, frente a mis riquezas, mil riquezas mayores. la noche volverá tras el poniente, de ver lo que no somos... Desco, solamente. y luz y mundo serán sombra y nada. A staváldi pero déjame en cambio el cantaro y la fuente.

SECRETARIO UBALDO GENTA

RECUERDOS y en los cielos azules

ROMANCILLO DEL INFANTE MUERTO

a aurora de su paz...

TAIDHUILE ODINGER Por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel, de la Real Academia de la Historia.

Las lises en su escudo, bajo corona Real; y oirspiler iba en su nombre, Alfonso, regia sonoridad; se llamaba Borbón, Battemberg y Orleáns... Cien reyes le tejian estirpe inmemorial; era Infante de España y soñaba en el mar... Sus quince primaveras -irosas en un rosal!florecian en risa, alegría y bondad. Bajo el cielo y el sol de España y Portugal, iba sembrando gracia su alegre mocedad, con la luz en los ojos y en los labios la sal...

Las gentes comentaban, an ab mirándole pasar: alas Masoll -Es como Alfonso trece. su abuelo tan cordial y castizo. Sin hijo ositsas y

Recuerda a su padre, Don Juan... ¡Qué gracejo en los dichos! ¡Qué alegre en el mirar! Qué sol de Andalucía, qué leve austeridad oivon nie de Castilla, le daban

garbo y raza a la par! al pidos

de las estrellas, forman Tarde de Jueves Santo. de agonía mortal, de evocación divina, de doliente ansiedad! Las quince primaveras, las rosas del rosal.

las tronchó aquella tarde

ARTURO BENET